

EN EL AÑO 15 DEL S. XXI

NO UN MINUTO DE SILENCIO, UN AÑO

¿No oléis los de mi tiempo a masacre impune?
Olfatead,
huele a libertad de muerte,
al sin-temor-de-Dios.
Alrededor, hay contracciones de horror.
¿Qué puedo hacer?
Gritar,
Gritar fuerte a mi tiempo.
Carezco de nombre social,
sí, sin gloria vivo, pero soy persona,
y, cuando acaben las manifestaciones, quiero gritar.

Quiero gritar que el Caballo blanco y victorioso del Apocalipsis de Juan
cabalga por nuestros senderos.
Quiero gritar a mi tiempo que muchos hombres de paz lo oyeron;
sobre el número que penséis, lo oyeron muchísimos más.

Quiero gritar a mi tiempo, que una Virgen, humilde y perdida, rasgó
los crespones negros del mal y
derramó tanta dulzura y maternidad que nadie es huérfano,
nadie es, fue ni será sin nombre,
nadie será número,
nadie será banal.

Quiero gritar a mi tiempo
que no he sufrido lo que otros están hoy sufriendo,
por el dinero que alimenta armas en lugar de pan.

La bestia que todos llevamos dentro,
cuando se la deja suelta, se lanza
a la sangre buena
y luego, preguntamos: ¿Dónde está el Jinete blanco?
Está donde tiene que estar:
está besando, limpiando, estrechando
cada sangre derramada
con sus lágrimas sagradas,
con sus manos horadadas.
El Jinete blanco está borrando el horror con que murieron, está
acunándolas.

El Jinete, por ellas se deja ver, las mece,
y, en su calor, renacen resplandecientes.

Quiero gritar a mi tiempo que,
en estas sucias guerras, no metamos al Dios, del que Cristo es blanco
Jinete, por medio.
Digamos lo que digamos, Dios nunca deja de ser Dios-Amor.
Lo que no es, porque no lo comprendamos, no lo inventemos.

Quiero gritar que la maldad se elimina vaciándose de maldad.
Quiero gritar que nos desnudemos de tanto hablar y hablar y hablar del
mal;
que callemos,
que callemos, al menos un año,
para oír las voces de la Creación por donde Dios se pasea.

¿Por qué no os proponéis callar al menos un año,
y contempláis la hermosísima Creación de fuera y la propia vuestra?

¿Por qué no contempláis el bellissimo rostro de Dios en los niños que dejáis
nacer?

¡No os fascina la inocencia?

¿Por qué no dejáis de matar niños como si de ellos nadie cargo se hiciera?

Entended: hay registro de todo.

Calléis o no, Dios siempre está alerta.

Oíd: Dios está siempre a buenas, pero hay que pedir perdón.

No,

nunca penséis que queda impune el “sin-temor-de-Dios”.

Me callo.

Ahora, que os hable y os cambie Dios.

Checo (Enero del año 2015)